

UN DIOS AMIGO DE LOS QUE SUFREN

2 de Febrero de 2020

Evangelio según MATEO 5, 1-12

Al ver Jesús las multitudes subió al monte, se sentó y se le acercaron sus discípulos. Él tomó la palabra y se puso a enseñarles así:

Dichosos los que eligen ser pobres, porque éstos tienen a Dios por Rey.

Dichosos los que sufren, porque éstos van a recibir consuelo.

Dichosos los sometidos, porque éstos van a heredar la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de esa justicia, porque éstos van a ser saciados.

Dichosos los que prestan ayuda, porque éstos van a recibir ayuda.

Dichosos los limpios de corazón, porque éstos van a ver a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque a éstos los va a llamar Dios hijos suyos.

Dichosos los que viven perseguidos por su fidelidad, porque éstos tienen a Dios por Rey.

Dichosos vosotros cuando os insulten, os persigan y os calumnien de cualquier modo por causa mía. Estad alegres y contentos, porque grande es la recompensa que Dios os da; porque lo mismo persiguieron a los profetas que os han precedido.



Si algo aparece claro en las bienaventuranzas es que Dios es de los pobres, los oprimidos, los que lloran y sufren. Dios no es insensible al sufrimiento. No es apático. Dios «sufre donde sufre el amor» (Jurgen Moltmann). Por eso, el futuro proyectado y querido por Dios pertenece a quienes sufren, porque apenas hay un lugar para ellos ni en la sociedad ni en el corazón de los hermanos.

Son bastantes los pensadores que creen observar un aumento creciente de la apatía en la sociedad moderna. Parece estar creciendo nuestra incapacidad para percibir el sufrimiento ajeno. De mil maneras vamos evitando la relación y el contacto con los que sufren. Levantamos muros

que nos separan de la experiencia y la realidad del sufrimiento ajeno. Nos preocupamos de lo nuestro y vivimos «asépticamente» en nuestro mundo privado, después de colocar el correspondiente «*Do not disturb*».



Por otra parte, la organización de la vida moderna parece ayudar a encubrir la miseria y soledad de las gentes, ocultando el sufrimiento. Raramente experimentamos de forma sensible e inmediata el sufrimiento y la angustia de los otros. No es frecuente encontrarse de cerca con el rostro perdido de un hombre marginado. No tocamos la soledad y la desesperación del que vive junto a nosotros.

Contemplamos el sufrimiento ajeno de forma indirecta, a través de la pantalla televisiva. Corremos cada uno a nuestras ocupaciones, sin tiempo para detenernos ante quien sufre.

En medio de esta apatía social se hace todavía más significativa la fe cristiana en un «Dios amigo de los que sufren», un Dios crucificado, que ha querido sufrir junto a los abandonados de este mundo: el Dios de las bienaventuranzas.

«Podemos cambiar las condiciones sociales bajo las cuales sufren los hombres... El único medio de traspasar estas fronteras consiste en compartir el dolor con los que sufren, no dejarlos solos y hacer más fuerte su grito» (Dorothee Sone)

DESGANAS

Si cuarenta mil niños sucumben diariamente
en el purgatorio del hambre y de la sed,
si la tortura de los pobres cuerpos
envilece una a una a las almas,
y si el poder se ufana de sus cuarentenas
o si los pobres de solemnidad
son cada vez menos solemnes y más pobres
ya es bastante grave
que un solo hombre
o una sola mujer
contemplen distraídos el horizonte neutro

...
pero en cambio es atroz
sencillamente atroz,
si es la humanidad
la que se encoge de hombros"

Mario Benedetti



La ternura, el consuelo, el acompañamiento, son valores que no ocupan los primeros puestos del aprecio social. A decir verdad, casi nunca se les nombra en la lista de intereses de la gente de hoy. Sin embargo, son elementos útiles y necesarios para que la vida marche por la senda de lo humano. Si las pobrezas no tienen quién les aporte esta clase de valores, fruto de la justicia, terminan por ser devoradas por la amargura y la inhumanidad.

BIENAVENTURANZAS DE LA ALEGRÍA

Felices quienes saben que la alegría únicamente brota de un corazón agradecido.

Felices quienes estrenan y regalan sonrisas para transformar tantos rostros tristes, imágenes de tantos espíritus doloridos.

Felices quienes se sobreponen a los pesares, recordando que hay otros males mucho mayores que los suyos y así renuevan la fuente de su alegría.

Felices quienes ante la muerte y las pruebas más duras de la vida, vuelven lentamente a la paz de su corazón, que mantiene ardientes las brasas de la alegría.

Felices quienes asientan su mayor satisfacción en la felicidad de los demás, pues ahí es donde se encuentra y se goza de la perfecta alegría.

Felices quienes disfrutan con las pequeñas cosas de cada día, y en esos detalles se renueva su alegría.

Felices quienes sueñan, e intentan hacer realidad sus sueños, y en ese esfuerzo, sea positivo o no, experimentan la dulzura de haber sembrado estrellas de alegría.

PISTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Cómo podemos vivir hoy en nuestra sociedad el espíritu de las bienaventuranzas?
- ¿El cambio personal que implican vivir las bienaventuranzas lo crees posible en tí?
- Los inmigrantes se han convertido en unos de los grandes colectivos pobres de nuestro tiempo. ¿Qué estamos haciendo por ellos?